

tidos, haciendo así capaz a la razón humana para alcanzar y contemplar la verdad. Como afirma García Álvarez en la Introducción, «El misterio de la Encarnación está ciertamente presente a lo largo de todo el *Contra Academicos*. Es él quien le da sentido. El misterio de la Encarnación fue el fundamento de su conversión. Y a entrar o revivir el proceso de su conversión invita Agustín en este diálogo» (p. 9). Agustín conduce a sus interlocutores del escepticismo al platonismo y de ahí a Cristo, reviviendo así su mismo proceso, mostrando así cómo la filosofía académica y el platonismo sólo encuentran su plenitud de sentido en el cristianismo. Nos encontramos con un diálogo eminentemente formativo y pedagógico, donde se combinan con la maestría agusti-

niana retórica y dialéctica, a fin de elevar a sus interlocutores, como posteriormente a sus lectores, hasta la región de la felicidad, la contemplación de la misma Sabiduría.

La traducción española que se nos ofrece es clara y cuidada, acompañada por una introducción explicativa del autor, circunstancias y características del diálogo, que ayudan a situar al lector en el debido contexto histórico y filosófico. El texto latino es el establecido por los Maurinos, texto que posteriormente reproduciría Migne en *Patrologia Latina* (París, 1845-1849), t. 32, col. 905-958. En definitiva, se trata de una espléndida edición de esta obra del Obispo de Hipona, que tan cercana nos hace su figura y su doctrina filosófica.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Domingo RAMOS-LISSÓN, *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*, Pamplona: Eunsa, 2009, 496 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-2636-4.

Presentamos el excelente trabajo de síntesis realizado por el Prof. Ramos-Lissón, fruto de sus largos y fructíferos años de docencia, en este *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*, con el que se pretende ofrecer un cuadro lo más completo posible de la dimensión histórica de la Iglesia en sus primeros años de existencia, junto con un claro interés didáctico y pedagógico: facilitar a los estudiantes y a todos aquellos que se aproximen al conocimiento de la historia eclesiástica el estudio de la vida de la Iglesia en su devenir histórico desde una perspectiva de fe y rigor científico. En la presente obra se advierten tanto una intención de exhaustividad, como una visión unitaria de los hechos históricos y su proyección y transcendencia en el futuro. De este modo el A. logra sintetizar y exponer de manera didáctica los sucesos más relevantes de los siete primeros siglos de la vida de la Iglesia, abarcando un periodo de

tiempo que va desde el siglo I hasta finales del siglo VII (Concilio de Constantinopla [680/681]).

En el libro se dedica un amplio espacio, de manera ordenada, a los comienzos de la Iglesia en Jerusalén y a su primera expansión fuera de Palestina, atendiendo de manera especial a la actividad apostólica de los Apóstoles Pedro, Pablo y Juan; se estudian también las dificultades que tuvo que afrontar la Iglesia Primitiva en su relación con el Imperio romano, tanto en los aspectos socioculturales y religiosos, como las persecuciones sistemáticas que se produjeron y la repercusión de éstas en la vida de la Iglesia, así hasta llegar a un segundo periodo caracterizado por el cambio radical de actitud del Imperio respecto a la Iglesia y viceversa: en contraposición al enfrentamiento del primer periodo, se pasa a una etapa de colaboración a lo largo del siglo IV. El *Compendio* atiende también a las herejías y controver-

sias doctrinales de la antigüedad (gnosticismo, controversias trinitarias y cristológicas, donatismo, pelagianismo, priscilianismo, etc.). Estas desviaciones doctrinales, así como su respuesta en los Padres y concilios, se encuentran expuestas con acierto y detalle. Lo mismo cabe decir de la vida de la primitiva Iglesia: su organización, vida litúrgica y sacramental, y la espiritualidad. El último capítulo se dedica al estudio del monacato, uno de los puentes mejor habilitados para transitar desde la Antigüedad a la Edad Media. La obra se cierra con unas tablas cro-

nológicas, una bibliografía general y un índice analítico.

En definitiva, nos encontramos ante un buen manual que sabe conjugar el rigor de una exposición completa de los hechos, con el carácter sintético, pedagógico y divulgativo que se exige a una obra de estas características. Además, recoge una abundante y actualizada bibliografía del periodo histórico estudiado, poniendo al alcance del lector un acceso fácil a las fuentes históricas de la Antigüedad cristiana.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Manuel AROZTEGUI, *Lanfranco. El cuerpo y la sangre del Señor*, Madrid: Facultad de Teología «San Dámaso» («Studia Theologica Matritensia» 14), 2009, 183 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-96318-72-4.

La obra de Lanfranco († 1089) *De corpore et sanguine Domini*, se ofrece por primera vez en traducción española, junto con el texto latino. Éste se basa en la edición crítica latina, con traducción italiana, de Concetto Martello (Catania, 2001) que mejora y completa las ediciones anteriores. La edición bilingüe que ahora se publica es de Manuel Aroztegui Esnaola, profesor de la Facultad de Teología San Dámaso. Se abre con un amplio estudio preliminar, lleva dos series de notas: de crítica textual y comentario explicativo, y aporta varios índices al final junto con bibliografía especializada.

El contexto histórico de la obra, como explica el estudio preliminar, es la controversia eucarística surgida en torno a Berengario de Tours († 1088). Los antecedentes se encuentran en la época carolingia, por el choque entre dos modos diferentes de entender la presencia de Cristo en la Eucaristía: Pascasio Radberto († 860) tiene un enfoque realista e histórico, inspirado en San Ambrosio; Ratramno († post 868) lo considera erróneo y lo critica con argumentos

agustinianos, poniendo el acento en el significado. Berengario desarrolla de modo dialéctico el planteamiento de Ratramno, a la vez que insiste en el carácter simbólico de la presencia eucarística. Lanfranco, que sigue a Pascasio Radberto, pone bajo sospecha las afirmaciones de Berengario, que se defiende y reta a su adversario en una carta personal de finales de 1049 o principios de 1050. Con este choque se desencadena la disputa que dura casi treinta años, jalonada por una serie de sínodos hasta que finalmente Berengario cambie de parecer, en el de Roma, de 1079. El estudio preliminar analiza la trayectoria de este conflicto, en el que destacan tres escritos: de Berengario, *Scriptum contra Synodum* —el de Roma, 1059—, que está perdido; *De corpore et sanguine Domini*, donde Lanfranco refuta ese escrito de Berengario; finalmente, el *Rescriptum contra Lanfrannum* de Berengario, que responde punto por punto a *De corpore et sanguine Domini*. La obra de Lanfranco, como señala Manuel Aroztegui, tiene especial importancia desde el punto